

Epístolas de Pablo en Prisión

Lección Cinco

Pablo y los Filipenses



THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Acerca de Third Millennium Ministries

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer *Educación Bíblica, Gratis, Para el Mundo*. En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando y distribuyendo un currículo de seminario enfocado principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso a materiales de entrenamiento. Al crear un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, fácil de usar y en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), Third Millennium ha desarrollado un método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos alrededor del mundo. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y cualidad a las de The History Channel©. En el 2009 Third Millennium ganó dos Premios Telly por la sobresaliente producción video gráfica en el *Uso de Animación y Educación*. Nuestros materiales están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I.	Introducción	3
II.	Trasfondo	3
	Relación	4
	Sufrimiento en Prisión	5
	Condiciones en Filipos	7
	Preocupación por Pablo	7
	Problemas en la Iglesia	9
III.	Estructura y Contenido	11
	Salutaciones	11
	Acción de Gracias	12
	Oración	12
	Cuerpo	12
	Perseverancia de Pablo	13
	Exhortaciones a Perseverar	14
	Afirmaciones de la Perseverancia	18
	Saludos Finales	19
IV.	Aplicación Contemporánea	19
	Naturaleza de la Perseverancia	19
	Definición	20
	Necesidad	21
	Promesa	21
	Actitud de Perseverancia	22
	Humildad	22
	Optimismo	25
	Gozo	26
	Misterio de Perseverancia	27
V.	Conclusión	28

Epístolas de Pablo en Prisión

Lección Cinco

Pablo y los Filipenses

I. INTRODUCCIÓN

Cuando los soldados enfrentan la incertidumbre de la guerra, a menudo sus mentes se vuelven hacia pensamientos de muerte. Buscan formas de hallar paz para sí mismos y dar paz a sus seres queridos en casa. Con frecuencia, les envían cartas de agradecimiento y consejos, animando a sus seres queridos a mantenerse con valor, y a vivir con honor.

Bueno, en muchas maneras, la epístola de Pablo a los Filipenses es como una carta que envía a casa un soldado, anticipando que pronto morirá. Pablo le escribió a los Filipenses en un tiempo en que estaba sufriendo mucho, en un tiempo en que se preguntaba si pronto lo matarían. Y le escribió a la gente que amaba, de modo que sus palabras para los cristianos en Filipos fueron fuertes pero cariñosas; tristes pero consoladoras; de aprecio pero agrídulces. Desde la perspectiva de Pablo, bien podrían ser sus últimas palabras de consejo y de sentida gratitud para sus fieles amigos.

Esta es la quinta lección de nuestra serie “Las Epístolas de Pablo en Prisión.” Y hemos llamado a esta lección “Pablo y los Filipenses,” porque vamos a examinar la carta de Pablo a la iglesia en Filipos. En esta carta, Pablo escribió para animar a los filipenses que estaban preocupados por los sufrimientos que él estaba experimentando. Cuando anticipaba el hecho de que él muy pronto podría morir, Pablo les escribió una carta de esperanza y de apoyo para los tiempos de persecución y angustia que él y los filipenses estaban enfrentando.

Dividiremos nuestro estudio de Pablo y los filipenses en tres partes. Primero, revisaremos el trasfondo de la carta de Pablo a los Filipenses. Segundo, veremos con detalle la estructura y el contenido de Filipenses. Y tercero, exploraremos las aplicaciones contemporáneas de esta carta. Comencemos viendo el trasfondo de la carta de Pablo a los Filipenses.

II. TRASFONDO

Siempre es importante saber algo acerca de las circunstancias de Pablo, y de la gente a la que le escribió. El conocer estos detalles nos ayuda a orientarnos apropiadamente en el mensaje de Pablo, y recibirlo tal como Pablo lo envió.

Así entonces, cuando nos aproximamos a la carta de Pablo a los Filipenses, es preciso plantearnos preguntas como: ¿Quiénes eran los filipenses? ¿Qué estaba sucediendo en sus vidas y en la vida de Pablo? Y ¿por qué les escribió Pablo?

Las respuestas a preguntas como estas nos ayudarán a entender la enseñanza autoritativa de Pablo en esta carta, y a aplicarla a nuestra propia vida.

A medida que investiguemos el trasfondo de la epístola de Pablo a los filipenses centraremos nuestra atención en tres asuntos. Primero, consideraremos la relación de Pablo con los Filipenses. Segundo, mencionaremos algunos detalles de su sufrimiento en prisión. Y tercero, exploraremos las condiciones en Filipos en el tiempo en que Pablo les escribió. Comencemos revisando la relación entre Pablo y la iglesia de Filipos.

Relación

Filipos era una importante ciudad de la provincia romana de Macedonia, un área que hoy pertenece a la Grecia moderna. Está junto a la Vía Ignacia, el principal camino que conectaba a la ciudad de Roma con las provincias orientales de su imperio. Poseía un status especial junto con Roma, y tenía los mismos derechos que una colonia romana en Italia. Incluso sus ciudadanos tenían derecho a la ciudadanía romana.

Pablo había fundado la iglesia en Filipos durante su segundo viaje misionero, probablemente alrededor del año 49 o 50 DC. Antes de llegar a Filipos, él había estado sirviendo en Asia. Pero entonces recibió una visión de un hombre que le imploraba que trajese el evangelio a Macedonia. En respuesta a esta visión, Pablo navegó hacia Macedonia, atracando en Neapolis, pero yendo pronto a la ciudad de Filipos, alrededor de 15 kilómetros a noroeste de Neapolis.

Muchas de las actividades de Pablo en Filipos están registradas en Hechos capítulo 16 versículos 12 al 40. Por ejemplo, fue en Filipos donde Pablo ganó su primer convertido de Europa, la mujer comerciante Lidia. Y fue en Filipos donde lo encarcelaron a causa del exorcismo que le hizo a una niña esclava. Fue allí también donde el conocido carcelero filipense declaró su fe en Cristo, a causa de su asombro por la compasión de Pablo hacia él.

El ministerio de Pablo en Filipos fue tan exitoso que incluso después de que dejó la ciudad, los cristianos filipenses apoyaron a Pablo, enviándole varias veces regalos monetarios cuando tuvo necesidades económicas.

Escuchemos Filipenses capítulo 4 versículos 15 y 16, en que Pablo escribe acerca de su generosidad:

Cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros solos; pues aun a Tesalónica me enviasteis una y otra vez para mis necesidades. (Filipenses 4:15-16)

La iglesia de Filipos amaba a Pablo, y lo ayudó regularmente con bienes materiales.

Según Filipenses capítulo 4 versículos 10 y 18, los filipenses también le enviaron a Pablo un regalo justo en el tiempo en que les escribió esta carta. Escuchemos estas palabras de Pablo:

Ya al fin habéis revivido vuestro cuidado de mí; de lo cual también estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad... estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis. (Filipenses 4:10, 18)

Aun cuando había algunos creyentes que parecen haber sido financieramente solventes, la iglesia como un todo era extremadamente pobre, de modo que no siempre estaban en condiciones de ayudar a Pablo financieramente. Pero cuando tuvieron la oportunidad, dieron para él generosamente.

Y así como los filipenses amaban a Pablo, él sentía un fuerte afecto por ellos también. El los amaba por su compromiso con el Señor, y por la forma en que fueron sus socios en el ministerio del evangelio. Ellos eran sus amigos íntimos, cuya amistad

disfrutaba y cuya presencia añoraba. Escuchen la manera en que habla de ellos en Filipenses capítulo 1 versículos 4 al 8:

En todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros, por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora... os tengo en el corazón... os amo a todos vosotros con el entrañable amor de Jesucristo.
(Filipenses 1:4-8)

De hecho, en Filipenses capítulo 2 versículo 12 y capítulo 4 versículo 1, Pablo se refiere a los filipenses como sus amigos “amados,” usando la palabra griega *agapētos*. *Agapētos* es el término que Pablo comúnmente usaba para describir a sus colaboradores más cercanos y a sus amigos amados, como Tíquico, Epafras, Filemón, Onésimo y Lucas. El amor de Pablo por la iglesia en Filipos parece haber sido más particular y específico que su amor por muchas otras iglesias, y no sólo se manifestaba en su sentimiento de pertenencia y familiaridad, sino también en una amistad continuamente vibrante.

Y esto no debería sorprendernos. Después de todo, no es difícil imaginar que debe haber habido un fuerte lazo entre Pablo y Lidia, su anfitriona; o entre Pablo y el carcelero, cuya vida salvó; y quizá incluso entre Pablo y la niña esclava a quien liberó de la posesión demoníaca. En todos estos casos, Pablo había crecido en su amor por los creyentes de Filipos. Y ellos tenían los mismos sentimientos para con él.

Ahora que ya hemos visto la relación de cuidado y apoyo entre Pablo y los filipenses, tenemos que concentrarnos en los detalles de su sufrimiento en prisión. ¿Cómo estaba sufriendo Pablo en el tiempo en que le escribió a los filipenses?

Sufrimiento en Prisión

A menudo, Pablo sufrió grandemente a través de todo su largo ministerio. Fue azotado, golpeado con palos y atrapado junto con criminales. Muchas veces fue encarcelado, y una vez incluso fue apedreado y dado por muerto. Y no siempre soportó con entereza estos momentos difíciles. Hubo veces en que se deprimió, e incluso perdió la esperanza.

Durante su tercer viaje misionero, por ejemplo, escribió estas palabras en 2 de Corintios capítulo 1 versículo 8:

Porque hermanos, no queremos que ignoréis acerca de nuestra tribulación que nos sobrevino en Asia; pues fuimos abrumados sobremanera más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de conservar la vida. (2 Corintios 1:8)

Pablo sabía que la vida nunca es totalmente sin esperanzas, que Dios es capaz de rescatarnos de cualquier problema. Pero él también era un ser humano; él tenía debilidades tal como las nuestras. Y la verdad es que algunas veces el conocer y confiar en la soberanía de Dios no es suficiente para librarnos de la desesperanza. Incluso Pablo tenía luchas, quería dejarlo todo, se sentía abandonado.

Parece ser que él estaba luchando con ese tipo de sentimientos en el mismo momento en que le escribió a esta iglesia que tanto amaba. Su teología lo anclaba en la verdad, animándolo con el hecho de que Dios estaba obrando para su bien, incluso en

medio del sufrimiento. Pero el corazón de Pablo, aún estaba apesadumbrado, y su dolor era profundo.

En su carta a los Filipenses, Pablo no da a conocer todos los problemas que pesaban en su mente. Pero sí habla sobre alguno de ellos, y revela el impacto colectivo que todos estos problemas estaban ejerciendo en su estado de ánimo. Por ejemplo, él habla frecuentemente de la muerte como un alivio muy bienvenido a su sufrimiento.

Veamos Filipenses capítulo 3 versículo 10, donde él escribe estas palabras:

A fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte. (Filipenses 3:10)

En este versículo, Pablo da a conocer su sufrimiento, tan grande que su única esperanza de escape es la muerte. Y él ve su sufrimiento como un medio para su muerte.

Y en Filipenses capítulo 1 versículo 20, Pablo explica su perspectiva de esta forma:

Conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. (Filipenses 1:20)

A estas alturas, Pablo ya no tenía valor, sin embargo esperaba poder recuperarlo antes de ser probado. Su preocupación era honrar a Cristo — fuera que soportara la prueba por gracia o que muriera con dignidad y determinación, sin abandonar su profesión de fe. E inmediatamente después de esto, Pablo expresa su deseo de morir con estas palabras:

Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia. Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra... Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor. (Filipenses 1:21-23)

En el tiempo en que escribió esto, Pablo quería morir. Pero generalmente quería vivir y predicar — llevar el evangelio a nuevos lugares y a otras gentes, traer la salvación al mundo.

Ahora, bajo circunstancias normales, el cristiano debería querer la muerte. Sí, en nuestra muerte estaremos con el Señor, y deberíamos estar esperando esto, pero no tanto como para abrazar a la muerte como un amigo. Fuimos creados para la vida; y las Escrituras nos enseñan que la muerte es una maldición. Pablo mismo llamó a la muerte un “enemigo” en 1 de Corintios capítulo 15 versículo 26. Pero en este punto de la vida de Pablo, sus circunstancias eran tan apremiantes que el beneficio de estar con Cristo superaba a su deseo de continuar ministrando, así como a su odio por la muerte misma.

Pero Pablo no sólo dejó entrever su estado de ánimo agobiado a través de su deseo de morir. También lo hizo en forma explícita en muchos otros lugares.

Por ejemplo, en Filipenses capítulo 2 versículos 27 y 28, habla de la recuperación de Epafrodito de su enfermedad en estos términos:

Pues en verdad estuvo enfermo, a punto de morir; pero Dios tuvo misericordia de él, y no solamente de él, sino también de mí, para que yo no

tuviese tristeza sobre tristeza. Así que le envió con mayor solicitud, para que al verle de nuevo, os gocéis, y yo esté con menos tristeza. (Filipenses 2:27-28)

La muerte de Epafrodito le habría agregado más dolor al dolor que Pablo ya sentía. Y aun cuando el regreso de Epafrodito reduciría la tristeza de Pablo, no la eliminaría.

Quizá la mejor explicación para el dolor y la tristeza de Pablo, y sus declaraciones acerca de la muerte, es que en este punto su vida estaba en grave peligro. Tal como lo vimos en la lección anterior, él debe haber escrito esta carta desde Roma o desde Cesarea Marítima. Si escribió desde Roma, puede que haya estado esperando la condena de parte de César. Y si escribió desde Cesarea Marítima, puede que haya estado preocupado por el plan de los judíos de asesinarlo. No obstante, cualquiera que haya sido la amenaza inminente, Pablo parece haber estado contemplando la posibilidad real de que moriría pronto.

Por ejemplo, en Filipenses capítulo 1 versículo 20, escribe con mucha esperanza, “Cristo será magnificado en mi cuerpo, o por vida o por muerte.” Y en el capítulo 1 versículo 22, indica que pudiera ser que escoja morir, cuando escribe: “si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger.” En el capítulo 2 versículo 17, habla de la posibilidad de “ser derramado como libación.” Y en el capítulo 3 versículo 10, sugiere que su participación en los sufrimientos de Cristo bien podría llevar a Pablo a “ser semejante a Cristo en su muerte.”

Pero Pablo no estaba absolutamente convencido de que moriría. En otra parte de esta carta, expresa la esperanza de que sobreviviera. Por ejemplo, en Filipenses capítulo 1 versículo 25, escribe: “Sé que quedaré,” indicando la esperanza de que viviría para continuar sirviendo a los filipenses.

Pablo no estaba totalmente seguro de lo que le sucedería. Por una parte, él sabía que su muerte era una posibilidad real, y entonces trató de preparar a sus amigos de Filipos para lo peor. Por otra parte, tenía ciertas expectativas de que sobreviviría, y entonces los animó a que esperaran lo mejor. Pero sin importar lo que le deparara el futuro, en el momento en que escribió esta carta estaba sufriendo mucho, de modo que estaba luchando con el dolor y el temor.

Condiciones en Filipos

Después de haber visto su relación con los filipenses y su sufrimiento en prisión, debemos explorar ahora las condiciones que existían en Filipos en el tiempo en que Pablo les envió su carta. ¿Qué circunstancias estaban enfrentando que requerían la atención y la exhortación de Pablo?

Pablo se refiere a muchas situaciones de la iglesia de Filipos, pero sólo nos concentraremos en dos asuntos: la preocupación por Pablo de la iglesia de Filipos; y los problemas internos y externos que había en la iglesia de Filipos. Comencemos mencionando la preocupación de los filipenses por Pablo.

Preocupación Por Pablo

Como un todo, la iglesia de Filipos tenía una relación fuerte y de mucho cariño con el apóstol Pablo. Y cuando oyeron de sus sufrimientos en la cárcel, se entristecieron y se preocuparon mucho por él. De modo que, en cuanto pudieron, demostraron su

preocupación enviando un regalo que satisficiera las necesidades terrenales de Pablo, enviaron a Epafrodito para que le entregara el regalo a Pablo, y le sirviera en prisión.

Pablo menciona este regalo en Filipenses capítulo 4 versículo 18, al escribir esta nota de agradecimiento:

Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis; olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios. (Filipenses 4:18)

Tal como lo mencionamos, los filipenses no eran ricos, de manera que este regalo constituyó un sacrificio significativo de su parte. Pero ellos lo enviaron con entusiasmo porque estaban muy preocupados por el bienestar de Pablo.

Y tal como leemos en Filipenses capítulo 2 versículo 25, la iglesia de Filipos además envió a Epafrodito para que sirviera a Pablo en la cárcel. Escuchemos esas palabras de Pablo:

Mas tuve por necesario enviaros a Epafrodito... vuestro mensajero, y ministrador de mis necesidades; porque él tenía gran deseo de veros a todos vosotros, y gravemente se angustió porque habíais oído que había enfermado. (Filipenses 2:25)

Pablo está agradecido de que los filipenses hayan enviado a Epafrodito para ayudarle. Y es probable que Epafrodito se hubiese quedado con Pablo para servirle, si no hubiese sido por la preocupación que surgió a causa de su enfermedad.

Aparentemente, Epafrodito también le entregó un reporte a Pablo, que daba cuenta de los temores de los filipenses de que Pablo estaba siendo perseguido por otros creyentes, y que había una amenaza de muerte sobre su cabeza. Y en su carta para ellos, Pablo confirma que los filipenses han comprendido con exactitud sus circunstancias, y expresa gratitud por su preocupación.

Por ejemplo, en Filipenses capítulo 1 versículos 15 al 17, él admite que ciertos predicadores del evangelio lo estaban molestando. El describe su situación con estas palabras:

Algunos, a la verdad, predicán a Cristo por envidia y contienda... por contención, no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones. (Filipenses 1:15-17)

De hecho, una de las razones por la que Pablo sintió tanto dolor fue que sólo unos pocos creyentes alrededor de él, incluyendo a los líderes cristianos, dedicaban realmente su corazón al ministerio del evangelio.

Escuchen sus palabras con respecto a esto en Filipenses capítulo 2 versículo 21:

Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús. (Filipenses 2:21)

En resumen, los filipenses tenían razón al preocuparse por Pablo en este tiempo. Los problemas de Pablo eran grandes, y su resistencia débil.

Pero los filipenses no sólo estaban preocupados por el hecho de que Pablo estaba sufriendo. También estaban preocupados de que se fuera a morir, asesinado o en una ejecución pública. Y estos temores eran justificados. Tal como lo vimos en lecciones anteriores, los judíos habían intentado asesinar a Pablo más de una vez, y el crimen del que se le acusaba ameritaba la muerte. De modo que, movidos por una profunda preocupación por el apóstol, los filipenses se dedicaron a orar por el bienestar de Pablo.

Pablo les agradece sus oraciones en Filipenses capítulo 1 versículos 19 al 20, con estas palabras de ánimo:

Porque sé que por vuestra oración y la suministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi liberación, conforme a mi anhelo y esperanza... será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte.
(Filipenses 1:19-20)

Pablo está agradecido por las oraciones de los filipenses y les asegura que incluso la muerte será bien recibida como una liberación de sus sufrimientos.

Luego de haber considerado la preocupación de los filipenses por el bienestar de Pablo, ahora debemos observar algunos de los problemas que había allí en la iglesia, y que provenían de una variedad de fuentes.

Problemas en la Iglesia

La iglesia de Filipos estaba enfrentando por lo menos tres tipos de problemas: Primero, al parecer estaban enfrentando persecución de gente de afuera de la iglesia. Segundo, estaban amenazados por la inminencia de falsas enseñanzas similares a las que se habían infiltrado en otras iglesias. Y tercero, luchaban con conflictos entre unos y otros dentro de la iglesia.

Pablo menciona la persecución por la que estaban pasando en Filipenses capítulo 1 versículos 27 al 30, al escribir estas palabras:

Firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio, y en nada intimidados por los que se oponen... Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo... que padezcáis por él, teniendo el mismo conflicto que habéis visto en mí, y ahora oís que hay en mí.
(Filipenses 1:27-30)

Algunos años antes, justo después de fundar la iglesia en Filipos, Pablo enfrentó una gran resistencia de parte de los judíos en la ciudad de Macedonia en Tesalónica. Y tal como leemos en Hechos capítulo 17 versículos 5 al 13, estos judíos enfurecidos acusaban a Pablo y a los demás creyentes de violar la ley romana. Como resultado de esto, Pablo fue forzado a abandonar la ciudad en la noche, para evitar más persecución por parte de los judíos, y ser arrestado por el gobierno civil. Estos judíos de Tesalónica eran tan celosos que persiguieron a Pablo hasta la ciudad de Berea. De modo que es razonable pensar que esos mismos judíos, u otros como ellos, también estaban molestando a la iglesia de Filipos, y quizá además incitaban al gobierno local en contra de la iglesia.

Pero cualquiera que haya sido la naturaleza específica de esta persecución en Filipos, por lo menos está claro que la iglesia objetivamente estaba sufriendo a manos de los inconversos.

Un segundo problema que enfrentaba la iglesia de Filipos era la amenaza de las falsas enseñanzas. Aun cuando, al parecer, las falsas enseñanzas todavía no habían influenciado profundamente a la iglesia de Filipos, puesto que Pablo no las confrontó directamente. Pero sí preparó a los filipenses para que rechazaran cualquier enseñanza falsa que pudiera llegar a la ciudad.

Consideren las palabras de Pablo acerca de la circuncisión en Filipenses capítulo 3 versículos 1 al 3:

A mí no me es molesto el escribiros las mismas cosas, y para vosotros es seguro. Guardaos de los perros, guardaos de los malos obreros, guardaos de los mutiladores del cuerpo. (Filipenses 3:1-3)

Pablo estaba preocupado de que los falsos maestros que abogaban por abusos con la circuncisión pudieran causar problemas en la iglesia de Filipos. También condenó las enseñanzas falsas en Filipenses capítulo 3 versículos 18 y 19:

Muchos son enemigos de la cruz de Cristo; el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal. (Filipenses 3:18 y 19)

Aquí, el lenguaje de Pablo parece describir un número de enseñanzas falsas, incluyendo cosas como las dietas ascéticas y el uso inapropiado de las leyes dietéticas del Antiguo Testamento.

Ahora, estos tipos de enseñanzas falsas pueden haber provenido de dos fuentes. Por una parte, puede que Pablo haya estado preocupado por las herejías que habían amenazado a la iglesia en Colosas y en las demás iglesias del valle de Licia.

Tal como lo mencionamos en una lección anterior, estas enseñanzas falsas en el Valle de Licia combinaban enseñanzas cristianas con elementos de la filosofía griega, el ascetismo y deformaciones de la ley judía. Por ejemplo, Pablo asoció específicamente estas falsas enseñanzas con un uso abusivo de la circuncisión en Colosenses capítulo 2 versículos 11 y 12, y también con las dietas ascéticas en Colosenses capítulo 2 versículos 20 al 23.

Por otra parte, puede que haya estado preocupado por los cristianos judaizantes de Jerusalén, como aquellos contra los cuales había escrito hace tiempo en Gálatas capítulo 2 versículos 11 al 21, y más recientemente en Romanos capítulo 4 versículos 9 al 17. Es posible que haya entrado en conflicto con ellos durante el viaje a Jerusalén, y que resultó en su actual encarcelamiento. Tal como los falsos maestros en el Valle de Licia, los judaizantes también abusaban de la circuncisión y las dietas, forzando a los creyentes gentiles a someterse a formas obsoletas de seguimiento de la ley del Antiguo Testamento.

Finalmente, además de los problemas con la persecución y las falsas enseñanzas, los filipenses luchaban con conflictos entre los creyentes dentro de la iglesia.

Pablo aborda estos conflictos en términos generales en Filipenses capítulo 2 versículos 1 al 3 con esta exhortación:

Si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia, completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo. (Filipenses 2:1-3)

Y en Filipenses capítulo 4 versículo 2, exhorta a dos mujeres que parecen haber sido incapaces de resolver sus diferencias, escribiendo estas palabras:

Ruego a Evodia y a Síntique, que sean de un mismo sentir en el Señor.
(Filipenses 4:2)

Ahora, los conflictos internos en Filipos daban cuenta de cierta indisciplina. Aun más, estos conflictos eran perturbadores, estériles y pecaminosos. Los conflictos egocéntricos y con falta de amor nunca son aceptables en la iglesia. De modo que Pablo utilizó un espacio importante para enfatizar la importancia de la unidad y el amor en la iglesia.

Ahora que hemos observado el trasfondo de los filipenses, estamos listos para considerar nuestro segundo tema: la estructura y contenido de la carta canónica de Pablo a la iglesia de Filipos.

III. ESTRUCTURA Y CONTENIDO

Para analizar la estructura y el contenido de la epístola de Pablo a los filipenses, dividiremos la carta en cinco secciones principales: la salutación en el capítulo 1 versículos 1 y 2; una sección de acción de gracias en el capítulo 1 versículos 3 al 8; la oración de Pablo por los filipenses en el capítulo 1 versículos 9 al 11; el cuerpo principal de la carta en el capítulo 1 versículo 12 al capítulo 4 versículo 20; y los saludos finales de Pablo en el capítulo 4 versículos 21 al 23. Comencemos con la salutación en los versículos 1 y 2.

Salutación

La salutación en el capítulo 1 versículos 1 y 2, identifica a Pablo como el autor principal de la carta, y establece que la carta también viene de Timoteo. A través de toda esta carta, Pablo se refiere en forma consistente a sí mismo con la palabra “yo” en vez de “nosotros.” Y en Filipenses capítulo 2 versículos 19 y 22, se refiere a Timoteo en tercera persona.

La salutación de Filipenses es algo diferente de las de la mayoría de las otras cartas de Pablo, porque no menciona el apostolado de Pablo. Sólo 1 y 2 de Tesalonicenses y Filemón comparten esta diferencia. Pero todas estas otras tres cartas sí hacen mención de la autoridad apostólica de Pablo fuera de las saluciones. Sólo en Filipenses hallamos toda una carta en que Pablo nunca llama la atención en forma explícita a su autoridad apostólica.

Ahora, esto no implica que la carta de Pablo a los Filipenses carezca de autoridad apostólica. Sino que es un testimonio de su relación con los filipenses, del profundo

interés de ellos por Pablo y de sus ansias de agradar al Señor. Pablo no tuvo que recordarles ni una sola vez su oficio y su autoridad.

Acción de Gracias

Luego de la salutación, Pablo pasa a una sección de acción de gracias en el capítulo 1 versículos 3 al 8. Este paso de la salutación a la acción de gracias es consistente con la forma en que Pablo procedía en la mayoría de sus cartas canónicas, siendo Gálatas y Tito las únicas excepciones.

Esta primera parte de la acción de gracias de Pablo, que hallamos en Filipenses capítulo 1 versículos 3 al 6, presenta un expresión de gratitud muy típica, que hace referencia al gozo que los filipenses le produjeron a Pablo, y de la esperanza de este con respecto a la salvación definitiva de ellos.

Pero Filipenses capítulo 1 versículos 7 y 8, son únicos en la expresión de gratitud de Pablo, al enfatizar lo profundo de su amor por los filipenses. Escuchemos sus palabras:

Como me es justo sentir esto de todos vosotros, por cuanto os tengo en el corazón... Dios me es testigo de cómo os amo a todos vosotros con el entrañable amor de Jesucristo. (Filipenses 1:7-8)

Estos versículos indican que la relación de Pablo con los filipenses fue profundamente personal y sincera.

Oración

Luego de su acción de gracias, Pablo ofrece una oración por los filipenses en el capítulo 1, versículos 9 al 11. Esta oración es muy breve, pero está revestida de afirmaciones que reflejan el énfasis de toda la carta. Pablo esencialmente ora para que los filipenses expresen su amor cristiano, viviendo de una forma que honre a Dios. Primero, ora para que tengan el discernimiento necesario para juzgar en forma correcta. Segundo, ora para que este discernimiento los lleve a realizar buenas obras, y perseverar en la fe y en la práctica hasta que Cristo vuelva para el juicio final. Por último, ora para que los filipenses den gloria y alabanza a Dios a través de su perseverancia y sus buenas obras.

Cuerpo

Después de su oración, Pablo procede con el cuerpo principal de su epístola, que se halla en el capítulo 1 versículo 12 al capítulo 4 versículo 20. Esta sección ha ido bosquejada en diversas formas por los distintos eruditos. Pero en esta lección, nuestro bosquejo fundamentalmente seguirá el fluir lógico de las expresiones de ánimo y las instrucciones de Pablo.

Cuando Pablo le escribió a los filipenses, estaba sufriendo mucho, y su vida estaba en grave peligro. Por lo tanto, estaba muy atribulado y con gran ansiedad. Incluso podríamos describirlo como desesperado. Y fue a partir de este estado de ánimo que les escribió a los creyentes en Filipos.

Pablo sabía que estas bien podrían haber sido sus últimas palabras para ellos. Por eso les expresa sus profundos sentimientos hacia ellos, y les cuenta cuánto los ama y cuán agradecido está por su amistad y su ministerio. Y les ofrece palabras finales de sabiduría, enseñándoles a lidiar con la adversidad de una forma que honre a Dios.

Teniendo en mente esta macro-perspectiva de Filipenses, podemos discernir el siguiente orden de sus pensamientos en el cuerpo de esta carta: primero, la descripción de la perseverancia de Pablo en la cárcel en el capítulo 1 versículos 12 al 26; segundo, sus exhortaciones a los filipenses a perseverar en el capítulo 1 versículo 27 al capítulo 4 versículo 9; y tercero, su afirmación sobre la perseverancia de los filipenses en el capítulo 4 versículos 10 al 20. Veremos cada una de estas secciones en detalle, comenzando con la perseverancia de Pablo en la cárcel en el capítulo 1 versículos 12 al 30.

Perseverancia de Pablo

Pablo no perseveró en prisión, porque negó sus sufrimientos o porque se resignó a ellos, sino porque encontró razones para estar gozoso a pesar del sufrimiento. Y él se tomó el tiempo para explicar y defender su gozo con el propósito de animar a los filipenses a dejar de preocuparse por él. El apreciaba su preocupación, pero no quería que estuvieran desesperados a causa de sus condiciones.

En esta sección de la carta, se concentra en las tres fuentes del gozo que él halló en medio de su dolor: el éxito de su ministerio actual en los versículos 12 al 18a; la esperanza de su liberación futura en los versículos 18b al 21; y su anticipación al ministerio futuro en los versículos 22 al 26. Pablo explica que al concentrarse en estas tres cosas buenas, se sintió mucho más capaz de soportar sus vicisitudes.

Por ejemplo, en los versículos 12 al 18a, explica que aun cuando estaba sufriendo en la cárcel, él estaba feliz de que su ministerio actual continuara creciendo.

Escuchemos su relato en Filipenses capítulo 1 versículos 17 y 18:

Los unos anuncian a Cristo por contención, no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones; pero los otros por amor, sabiendo que estoy puesto para la defensa del evangelio. ¿Qué, pues? Que no obstante, de todas maneras, o por pretexto o por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me gozo, y me gozaré aún. (Filipenses 1:17-18)

Pablo sufría en parte porque los evangelistas maliciosos le creaban problemas. Pero aun cuando lo dañaban personalmente, él se regocijaba en el hecho de que estaban predicando el verdadero evangelio.

Pablo también hallaba gozo en su esperanza por la futura liberación, que describe en los versículos 18b al 21. Se concentra en la eventual posibilidad de ser liberado de prisión. Pero, tal como lo señalamos, durante este tiempo, el sufrimiento de Pablo fue tan intenso que incluso la muerte habría sido bienvenida como un alivio. De modo que lo reconfortaba la esperanza de que su sufrimiento se aliviara con el otorgamiento de su libertad o con su muerte.

El describe su percepción en Filipenses capítulo 1 versículos 18 al 21:

En esto me gozo, y me gozaré aún. Porque sé que... esto resultará en mi liberación... o por vida o por muerte. Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia. (Filipenses 1:18-21)

En un sentido, la amenaza de la muerte atribulaba grandemente a Pablo. Pero en otro sentido, él era capaz de vislumbrar tras su muerte, el gozo que obtendría en la presencia

de Cristo en el cielo. Y al concentrarse en la liberación y en el cielo, Pablo era capaz de hallar un gran gozo en medio de sus problemas.

Del mismo modo, y en gran medida, en Filipenses capítulo 1 versículos 22 al 26, Pablo también ve como una fuente de gozo la posibilidad de un futuro ministerio a los filipenses.

Escuchemos sus palabras de ánimo en Filipenses capítulo 1 versículos 25 y 26:

Permaneceré con todos vosotros, para vuestro provecho y gozo de la fe, para que abunde vuestra gloria de mí en Cristo Jesús por mi presencia otra vez entre vosotros. (Filipenses 1:25-26)

Los filipenses amaban a Pablo, y habría sido un alivio para ellos escuchar que él aún esperaba continuar con vida. Él los amaba también, y para él eran un consuelo y una satisfacción la idea del progreso de ellos en Cristo.

Exhortaciones a Perseverar

Luego de utilizar su perseverancia en prisión para animar a los filipenses a que no se preocupen por él, Pablo incluye una sección profusa en exhortaciones para los filipenses a que ellos también perseveren, en Filipenses, capítulo 1 versículo 27 al capítulo 4 versículo 9. Aquí, Pablo los instruye a permanecer fieles a Cristo y a vivir vidas ejemplares incluso en medio de circunstancias de dolor.

Nuestro tratamiento de las exhortaciones de Pablo abarcarán los siguientes tópicos principales: la importancia de la perseverancia desde el capítulo 1 versículo 27 al capítulo 2 versículo 18; la ayuda para la perseverancia que proveen los ministros en el capítulo 2 versículos 19 al 30; el ejemplo de perseverancia de Pablo mismo en el capítulo 3 versículos 1 al 16; y finalmente sus instrucciones con respecto a los desafíos de la perseverancia en los capítulo 3 versículo 17 al capítulo 4 versículo 9. Veamos primeramente lo que Pablo dice sobre la importancia de la perseverancia en la fe y la práctica cristiana.

Importancia de la Perseverancia

En Filipenses capítulo 1 versículos 27 al 29, Pablo reconoce las luchas de los filipenses con las dificultades económicas, y los anima con estas palabras:

[Estad] firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio, y en nada intimidados por los que se oponen... Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él. (Filipenses 1:27-29)

Los sufrimientos de los filipenses eran angustiosos y dolorosos. Pero no estaban fuera del control de Dios. Por el contrario, Dios mismo había planeado su sufrimiento como un medio para bendecirlos. Por lo tanto, era vital que ellos perseveraran en medio de estos tiempos difíciles, manteniendo su fe y viviendo en rectitud.

Tal como lo vimos en las otras lecciones, la obra de sufrimiento de Jesús no estará completa hasta que él vuelva. Mientras tanto, él completa el sufrimiento determinado a través de la iglesia. Dado que los cristianos estamos unidos con Cristo, cuando sufrimos,

Jesús también sufre. Y desde la perspectiva de Pablo, esto no sólo es un medio para completar los sufrimientos determinados para Cristo; es también una insignia de honor.

Leemos en Filipenses capítulo 1 versículos 27 al 29, que Dios no sólo “permite” que los filipenses sufran, sino que les “ha concedido” que sufran.

Pablo desarrolla esta idea en Filipenses capítulo 2 versículos 5 al 9, donde escribe estas palabras:

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual... se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre. (Filipenses 2:5-9)

Jesús soportó voluntariamente el sufrimiento y el maltrato para beneficiar a la iglesia, su recompensa por este sacrificio fue inmensamente grande. Del mismo modo, los creyentes deberían resistir con humildad el sufrimiento y el maltrato para beneficiar a la iglesia. Cuando hagamos esto, nuestra recompensa será también muy grande. Es por eso que Pablo puede escribir estas palabras en Filipenses capítulo 2 versículos 17 al 18:

Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros. Y asimismo gozaos y regocijaos también vosotros conmigo. (Filipenses 2:17-18)

Pablo no sólo quería que los filipenses resistieran el sufrimiento designado para ellos, sino que se regocijaran en medio de él a causa de las bendiciones que produce. Más aun, quería que se regocijaran en las bendiciones que producirían sus propios sufrimientos, así como él se regocijaba en las bendiciones que fluían de los sufrimientos de ellos.

Pablo anima a los creyentes a concentrarse en las recompensas del sufrimiento para que tengan el poder y el coraje para perseverar en la fe y en la vida santa, incluso bajo mucha presión. Después de todo, si no pueden resistir, no van obtener las bendiciones que el sufrimiento les podría otorgar.

Ayuda Para la Perseverancia

Luego de enfatizar la importancia de la perseverancia, e inspirarlos con sus bendiciones, Pablo les ofrece a los filipenses, ayuda práctica para la perseverancia en medio de las adversidades que estaban enfrentando al enviarles ministros que cuiden de ellos.

Pablo sabía que su carta le enseñaría a los filipenses cómo manejar el sufrimiento. Sin embargo, también comprendía que es mucho más fácil soportar el sufrimiento cuando contamos con gente de verdad ayudándonos diariamente, y sufriendo junto con nosotros. Entonces, Pablo determinó que junto con su carta, el también enviaría a sus amigos para ministrar a los filipenses en su tiempo de necesidad.

Primero, Pablo planificó enviar a Epafrodito, el mismo mensajero que los filipenses originalmente habían enviado para que ministrara a Pablo. Es probable que Epafrodito haya sido el que entregó la carta de Pablo a los filipenses. Tal como lo vemos en Filipenses capítulo 2 versículos 25 al 30, la iglesia en Filipos estaba preocupada por Epafrodito porque había caído enfermo, y Epafrodito estaba muy inquieto porque ellos

estaban preocupados. Entonces, Pablo les envió de vuelta a Epafrodito para que calmara su ánimo y los ministrara.

Después de esto, Pablo pensaba enviar a Timoteo a Filipos. Por el momento, éste se quedó con Pablo en prisión, sirviendo al apóstol en su tiempo de sufrimiento. Pero, tal como lo leímos en Filipenses capítulo 2 versículo 19, Pablo esperaba poder enviarlo para ayudar a los filipenses en el futuro inmediato.

Finalmente, Pablo mismo esperaba ser liberado de la cárcel para ir a servir a los filipenses. El expresa este deseo en Filipenses capítulo 2 versículo 24, donde escribe estas palabras:

[Estoy confiado] en el Señor que yo también iré pronto a vosotros.
(Filipenses 2:24)

La palabra griega *pepoitha*, traducida aquí como estoy confiado, parece traducirse mejor como persuadido. Pablo tenía la esperanza de ser liberado, pero no estaba cierto de ello.

En todo caso, Pablo sabía que las personas compasivas serían extremadamente valiosas para la iglesia en Filipos que estaba luchado bajo el peso de las adversidades. De modo que, estableció un programa que les proveería permanentemente de ministros amorosos y calificados.

Ejemplo de Perseverancia

En la sección de exhortaciones que sigue en Filipenses capítulo 3 versículos 1 al 16, Pablo se presenta a sí mismo como un ejemplo positivo de perseverancia en la fe, con respecto a su actitud y a su conducta.

Pablo explica específicamente que, cuando él llegó a la fe en Cristo, el dejó de confiar en los estándares humanos para obtener el favor y la bendición de Dios, y comenzó a confiar solamente en Cristo. De acuerdo a los estándares humanos Pablo habría estado entre los más favorecidos de Dios. Escuchemos la descripción de sus credenciales en Filipenses capítulo 3 versículos 4 al 6:

Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable.
(Filipenses 3:4-6)

Si hubo una persona común que pudo haber merecido las bendiciones de Dios por guardar la ley, esa era Pablo.

Pero la verdad del asunto es que ningún ser humano caído puede ser suficientemente bueno para merecer las bendiciones de salvación y vida eterna de parte de Dios, y es por eso que Pablo se rehúsa a confiar en sus méritos terrenales, y sólo depende del mérito de Cristo, que Dios le concede por medio de la fe.

Al mismo tiempo, él también deja en claro que no basta con sólo profesar la fe para garantizar nuestra salvación. Por el contrario, también debemos perseverar en la fe para obtener la vida eterna. Debemos conservar nuestra fe, y debemos vivir vidas santas, de lo contrario demostraremos que nuestra fe es falsa.

Es por eso que pone tanto énfasis en la perseverancia en Filipenses capítulo 3 versículo 12 al 16, al escribir sobre la salvación en Cristo en estos términos:

No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús... prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús... Pero en aquello a que hemos llegado, sigamos una misma regla.
(Filipenses 3:12-16)

No es suficiente con profesar la fe, debemos probar nuestra fe perseverando. Y si no perseveramos hasta el fin, manteniendo nuestra fe en Cristo para nuestra salvación, y permaneciendo fieles a él con una vida santa, demostraremos que nuestra fe era falsa.

Desafíos de la Perseverancia

Las exhortaciones finales de Pablo son con respecto a los desafíos de la perseverancia, a los que se refiere en Filipenses capítulo 3 versículo 17 al capítulo 4 versículo 9. Estas exhortaciones son fundamentalmente aplicaciones de su exhortación a los filipenses a que sigan su ejemplo de perseverancia.

Al referirse a los desafíos de la perseverancia, Pablo anima a los filipenses a que no admitan falsos maestros, o conflictos dentro de la iglesia, o que las congojas personales hagan que se debiliten en su fidelidad a Dios.

Y comienza concentrándose en las formas en que las falsas enseñanzas podrían invadir a la iglesia y amenazar su perseverancia.

Escuchemos Filipenses capítulo 3 versículos 18 y 19, donde él pronuncia este duro juicio:

Muchos son enemigos de la cruz de Cristo; el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal. (Filipenses 3:18-19)

Está claro que estos enemigos de la cruz de Cristo no eran creyentes. Sin embargo, estaban en una posición en que estaban amenazando a la iglesia, quizá porque hablaban persuasivamente o porque eran influyentes en la iglesia.

En todo caso, Pablo insiste en que los creyentes deben rechazar la enseñanza falsa de los enemigos de Cristo, y perseverar en la fe y en la práctica cristiana pura. El deseo de evitar los problemas y el sufrimiento no es una razón suficiente para perder la fe en el evangelio; ni los argumentos persuasivos son un sustituto del poder del Señor.

Pero Pablo también les advierte que los creyentes genuinos dentro de la iglesia pueden presentar obstáculos a la perseverancia de los otros creyentes. Como un ejemplo de esto, menciona un problema entre Evodia y Síntique.

Escuchen sus palabras en Filipenses capítulo 4 versículos 1 al 3:

Así que... estad así firmes en el Señor, amados. Ruego a Evodia y a Síntique, que sean de un mismo sentir en el Señor... compañero fiel, [ayuda] a éstas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio.
(Filipenses 4:1-3)

Este conflicto entre Evodia y Síntique se había constituido en un problema para permanecer firmes en el Señor, y estaba amenazando la perseverancia de los creyentes en Filipos.

Y por último, Pablo exhorta a los Filipenses a que no permitan que los sufrimientos personales obstruyan su perseverancia, animándolos a adoptar una perspectiva alegre sin permitir que la ansiedad los desanime.

Sus pensamientos son bien presentados por estas palabras de Filipenses capítulo 4 versículos 4 al 7:

Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos! ... Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios... Y la paz de Dios... guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. (Filipenses 4:4-7)

La instrucción práctica de Pablo es que los creyentes deben pedirle a Dios que alivie sus ansiedades. En algunos casos, Dios puede hacer esto eliminando las circunstancias que causan el problema. Pero al parecer en la mayoría de los casos, Pablo espera que el cambio sea de corazón y mente, de actitud y perspectiva.

Afirmaciones de la Perseverancia

Finalmente, en el capítulo 4 versículos 10 al 20, Pablo cierra el cuerpo de esta carta con unas pocas palabras que reafirman la perseverancia de los filipenses en la fe y en la vida cristiana, especialmente a través de su continuo servicio a Pablo mismo.

En esta sección, Pablo agradece a los filipenses por el dinero que le enviaron para aliviar su sufrimiento en la cárcel. La nota de agradecimiento de Pablo les asegura que recibió el dinero, y que le ayudó a mejorar sus condiciones. Pero el mayor valor de ese dinero para Pablo parece haber sido emocional.

Escuchen sus palabras en Filipenses capítulo 4 versículos 12 al 14.

En todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad... Sin embargo, bien hicisteis en participar conmigo en mi tribulación. (Filipenses 4:12-14)

El dinero probablemente alivió algunos de los sufrimientos de Pablo, pero su contentamiento venía de Dios. El valor real de estos fondos fue que tocaron el corazón de Pablo. A través de este sacrificio en su beneficio, estos cristianos empobrecidos le habían hecho saber a Pablo cuánto lo amaban con un amor verdadero.

Los filipenses no podrían haber demostrado su amor por Pablo en un mejor momento. En este punto, la reclusión de Pablo era un peso muy oneroso para él. El estaba sufriendo y se estaba desesperando. ¡Cuán bueno debe haber sido que le recordaran que tanta gente lo amaba, y quería compartir sus sufrimientos!

Uno incluso puede preguntarse, si fueron los filipenses quienes ayudaron a Pablo a vencer su desesperanza. ¿Fue su preocupación la que restauró su confianza? ¿Fue su

amor el que inspiró su decisión de regocijarse en medio de sus terribles circunstancias? ¿Fue su amistad la que le recordó a Pablo que no estaba solo ni olvidado?

Una cosa es segura: Pablo amaba a los filipenses con todo su corazón, de modo que su regalo no puede sino haberlo animado.

Saludos Finales

Finalmente, la carta concluye con los saludos finales de Pablo en Filipenses capítulo 4 versículos 21 al 23. Esta sección responde a un formato muy estándar, aunque hay un aspecto de estos saludos finales que merece un comentario especial.

Específicamente, en Filipenses capítulo 4 versículo 22, Pablo envía saludos de los santos que pertenecen a la casa de César. En el mundo antiguo, la casa de César incluía a los miembros de la familia y a los servidores, sea que vivieran con él en el palacio o no. Y sus servidores no se limitaban a sus sirvientes, sino que también incluía a su personal de la guardia personal, así como a muchos empleados civiles.

Ahora, la mención de la casa de César ha causado que muchos intérpretes bíblicos concluyan que Pablo escribió desde Roma, donde César vivía y gobernaba una casa. Pero no debemos sacar esta conclusión tan apresuradamente. El hecho es que a todos los empleados civiles y a los guardias de César en todo el imperio se les reconocía como parte de su casa, incluyendo a los que estaban apostados en Cesarea Marítima.

Cualquiera sea el caso, la mención de los creyentes de la casa de César demuestra que la reclusión de Pablo no había impedido su ministerio de evangelización. Al contrario, Pablo había continuado ganando discípulos, incluso entre sus guardias de la prisión.

Después de analizar el trasfondo de la Epístola de Pablo a los Filipenses, así como su estructura y contenido, ahora podemos considerar la aplicación actual de las enseñanzas de Pablo en esta su carta.

IV. APLICACIÓN CONTEMPORÁNEA

El libro de Filipenses se puede aplicar a nuestras vidas actuales en muchas y diferentes maneras. Pero en esta lección nos hemos concentrado en Filipenses como un intento de Pablo de animar a otros cuando él enfrentaba lo que deben haber sido sus últimos días en la tierra. Desde esta perspectiva, hay un tema que se destaca: las palabras de ánimo de Pablo a los Filipenses para que perseveren, para que continúen caminando con fe delante de Dios. A medida que consideremos lo que Filipenses significa hoy para nosotros, vamos a fijar nuestra atención en este aspecto de su carta.

A medida que meditamos en las implicaciones de la epístola de Pablo a los Filipenses para la vida cristiana moderna, analizaremos tres aspectos de la perseverancia cristiana. Primero, nos referiremos a la naturaleza de la perseverancia; segundo, trataremos la actitud de perseverancia; y tercero, discutiremos el ministerio de perseverancia de la iglesia.

Naturaleza de la Perseverancia

Las enseñanzas de Pablo sobre la perseverancia en Filipenses son más fáciles de entender a partir de tres elementos principales: la definición de perseverancia; la necesidad de la perseverancia; y la promesa de perseverancia. Comencemos, entonces, revisando la definición de perseverancia de Pablo.

Definición

Pablo concebía la perseverancia en términos de dos ideas gemelas: la fe verdadera y el vivir en rectitud. Por una parte, la perseverancia consiste en mantener nuestra fe en el evangelio de Cristo, confiando solamente en sus méritos para presentarnos justos ante Dios.

Pablo escribe sobre esto en Filipenses capítulo 1 versículo 27, donde expresa su esperanza por los filipenses con estas palabras:

Estad firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio. (Filipenses 1:27)

Como creyentes, debemos permanecer firmes en nuestro compromiso con el evangelio, no cediendo nunca en nuestras creencias. Eso es lo que queremos decir cuando hablamos de perseverar en la fe.

La verdadera fe en el evangelio de Cristo se puede describir de muchas maneras, pero escuchemos un énfasis fundamental en la fe cristiana, tal como Pablo lo presenta en Filipenses capítulo 3 versículos 8 y 9.

Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe. (Filipenses 3:8-9)

En este pasaje, Pablo indica que todo su estatus humano y sus buenas obras son inútiles para obtener la verdadera justicia y la salvación. La única cosa que puede ganar la salvación para él es la justicia de Cristo, aplicada a Pablo por medio de la fe.

En la medida en que continuemos confiando solamente en los méritos de Cristo para nuestra justicia, estaremos perseverando y permaneciendo firmes en nuestra fe. Ahora, esto no significa que la perseverancia nunca admite dudas. El punto es que la fe perseverante nunca niega totalmente ni en última instancia la verdad del evangelio.

Más aun, poseer una fe cristiana genuina no significa que no tengamos errores en nuestra teología. Podemos tener muchos, muchos errores en nuestra teología y aun ser fieles a las doctrinas fundamentales del evangelio. Pero una vez que dejamos de creer que somos salvos por Cristo, y sólo por Cristo, fallamos de veras en perseverar.

Además de definir la perseverancia en términos de la verdadera fe, Pablo también habla de la perseverancia como una vida de rectitud, como la persistencia en hacer el bien y en hacer obras dignas de alabanza.

Por ejemplo, en Filipenses capítulo 2 versículos 12 y 13, él habla así:

Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido... ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad. (Filipenses 2:12-13)

Aquí Pablo está hablando de permanecer en las buenas obras, actuando en maneras dignas de la salvación. Ahora, la perseverancia en las buenas obras no significa la perfección. Nunca alcanzaremos la perfección en esta vida, y hay veces en que tambaleamos muy seriamente. Perseveramos en las buenas obras, más bien cuando luchamos por obedecer fielmente a Cristo.

Ahora, Pablo no quiere que los creyentes sólo entendamos la definición de perseverancia; quiere que además comprendamos la necesidad de perseverar, tanto en la fe como en la vida, para que obtengamos nuestra salvación, y así estemos verdaderamente motivados a perseverar.

Necesidad

Escuchen las palabras de Pablo en Filipenses capítulo 3 versículos 8 al 11:

Lo tengo [todo] por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo... si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos.
(Filipenses 3:8-11)

Puesto en forma sencilla, Pablo está enseñando que si fallamos en mantener la verdadera fe, no seremos hallados en Cristo, y no resucitaremos a una vida de gloria eterna. En otras palabras, la perseverancia en la fe es necesaria para nuestra salvación final.

Del mismo modo, en Filipenses capítulo 2 versículos 14 al 16, el ofrece esta exhortación tocante a la vida de rectitud:

Haced todo sin murmuraciones y contiendas, para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa... para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado. (Filipenses 2:14-16)

Al evitar las murmuraciones y las contiendas, es decir, vivir en rectitud, los filipenses podrían ser puros y sin manchas, para que así Pablo pudiera gloriarse con justa razón de su ministerio. Pero si ellos fallaban en perseverar, demostrarían que no eran hijos de Dios, que no confiaban verdaderamente en Cristo, y que no serían salvos el día final. Lo mismo es cierto para nosotros: si no perseveramos en una vida de rectitud, estamos probando que no somos creyentes, y no seremos salvos.

Para muchos de nosotros, las enseñanzas de Pablo sobre la definición y la necesidad de perseverar pueden sonar desalentadoras, e incluso duras. Pero la doctrina de Pablo tiene también un tercer aspecto que es muy alentador, esta es la promesa de perseverancia. Y a la luz de la promesa, las enseñanzas de Pablo sobre la perseverancia no son una amenaza para los creyentes, sino un consuelo.

Promesa

Pablo les asegura a los filipenses que todo cristiano verdadero ciertamente podrá perseverar tanto en la fe como en su vida de rectitud, de modo que nuestra salvación está asegurada. Es cierto que muchos profesan una fe falsa, y ciertamente fallan en perseverar. Pero esta es gente que nunca ha puesto la fe salvadora en el primer lugar. Por otra parte,

aquellos que poseen una fe verdadera, tienen al Espíritu Santo, que está obrando en ellos para garantizar su perseverancia.

Escuchen las palabras de Pablo en Filipenses capítulo 1 versículo 6:

Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo. (Filipenses 1:6)

Pablo estaba cierto de que si Dios había comenzado a salvar a los filipenses, terminaría de salvar a los filipenses. El no permitiría que ninguno de ellos pereciese, sino que haría que todos los creyentes verdaderos perseveren hasta el día de Jesucristo. La confianza de Pablo debe ser nuestra confianza, también. Si realmente creemos, no hay forma en que podamos caer de la fe o de la gracia.

Pablo confirma esta idea en Filipenses capítulo 2 versículo 13, donde les da estas palabras de ánimo:

Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad. (Filipenses 2:13)

El temor que hemos de tener no es el terror de que vayamos a caer de la gracia, si no una admiración sobrecogedora frente a la consciencia de que el Dios Todopoderoso está obrando dentro de cada uno de nosotros para asegurarse de que pensemos y actuemos cómo Él quiere. El controla nuestros corazones y nuestras mentes de acuerdo a su buen propósito, lo que incluye nuestra perseverancia, de modo que no hay forma de que fallemos en estar firmes hasta el fin.

Ahora que hemos investigado la naturaleza de la perseverancia, estamos listos para discutir la actitud de perseverancia que deben adoptar los creyentes.

Actitud de Perseverancia

En nuestra discusión, nos concentraremos en tres aspectos de nuestra actitud que Pablo enfatiza en su epístola a los filipenses: humildad, optimismo y gozo. Veamos primero la idea de Pablo de que nuestra actitud debe basarse en la humildad.

Humildad

Como un apóstol con la autoridad del Señor Jesucristo, Pablo tuvo muchas ocasiones para ser arrogante. Dios había entrenado sobrenaturalmente a Pablo par el liderazgo; había escogido a Pablo por sobre otros para llevar el evangelio a los gentiles; y también había realizado muchos milagros a través de él. Pablo era reverenciado como un héroe en las iglesias de todo el mundo.

Es por eso que, cuando él estaba sufriendo en la cárcel, él podría haberse tentado y pensar: “¿Por qué Dios habrá querido que esto me suceda a mí, de entre toda la gente? Le he sido fiel hasta el final, y ¡se rehúsa a bendecirme! ¡Yo merezco más!”

Pero desafiar la bondad de Dios es necio y es malo. Y Pablo sabía que ciertamente él tenía todas las razones para ser humilde ante Dios, y al aceptar este hecho, se estaba preparando para ser educado por Dios, y para perseverar en medio de las dificultades que estaba enfrentando.

Con respecto a esto, Pablo adaptó su actitud a la actitud de Jesús, quien se humilló voluntariamente para obtener las bendiciones de Dios para él y para nosotros. De hecho, fue para respaldar su enseñanza de ser humilde que Pablo incluyó su famoso “himno sobre Cristo,” que se halla en Filipenses capítulo 2 versículos 6 al 11.

Algunos eruditos han sugerido que estos versículos constituyen un himno que era conocido en la iglesia incluso antes de que Pablo escribiese su carta a los filipenses. Otros sospechan que Pablo escribió estos versículos especialmente para esta ocasión. Pero cualquiera que sea la fuente, el significado de estos versículos es claro: Jesús es humilde, y nosotros tenemos que adaptar nuestra actitud a la suya.

Este pasaje describe a Cristo durante tres fases de la historia: su estado antes de encarnarse, su humillación y su exaltación.

Primero, Pablo habla de la condición de Cristo antes de su encarnación. En ese tiempo, Cristo existía como Dios el Hijo, viviendo en perfecta unión con el Padre y el Espíritu Santo, siendo igual a ellos en poder y gloria.

Pablo describe el estado de pre-encarnación de Cristo en Filipenses capítulo 2 versículo 6, donde escribió estas palabras:

[Cristo], siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse. (Filipenses 2:6)

Este versículo nos cuenta por lo menos dos cosas acerca de Cristo. Primero, que antes de que se hiciera un ser humano, Cristo era glorioso. O, tal como lo pone Pablo, Cristo tenía la naturaleza o la forma de Dios. La palabra usada por Pablo es *morphē*, que generalmente se refiere a la forma externa de uno.

Ahora, por supuesto, Pablo no sólo quiere decir que Cristo tenía la forma de Dios, sino que su apariencia externa daba testimonio de la realidad subyacente de que Cristo era verdaderamente Dios.

Segundo, Pablo indica que Cristo fue humilde. Incluso antes de que demostrara esta humildad, Cristo la dio a conocer por medio de la decisión de tomar una forma o naturaleza adicional, la de nuestra humanidad.

Específicamente, Pablo escribe que Cristo “no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse.” Aquí, Pablo usa la palabra *isos* para referirse a la “igualdad” o “semejanza” con Dios. Quiere decir que la “forma” o la “gloria externa” de Cristo era igual a la gloria exhibida por Dios el Padre, porque Cristo quiso dejar la gloria de su posición celestial que le correspondía para agradar al Padre y conseguir nuestra salvación. Luego, Pablo escribe la humillación de Cristo en Filipenses capítulo 2 versículos 7 y 8:

[Cristo] se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. (Filipenses 2:7 y 8)

En correspondencia con las palabras de Pablo acerca de la pre-encarnación de Cristo, estos versículos nos cuentan por lo menos dos cosas acerca de Cristo, durante su estado de humillación. Primero, que la humillación de Cristo fue vergonzosa. Es decir, el Hijo de Dios dejó de lado su gloria divina para tomar la naturaleza o la forma de un ser

humano. Nuevamente, Pablo usa la palabra *morphē* para indicar que Cristo cambió su forma externa, y así no exhibir más su gloria divina, sino exhibir la imagen exterior de un ser humano.

Segundo, Filipenses capítulo 2 versículos 7 y 8 confirman que Cristo fue humilde. Así como durante el período de pre-encarnación él había decidido dejar su gloria, él ciertamente dejó de lado esta forma durante el tiempo de su humillación. De hecho, su humildad fue tan extrema que se dejó asesinar por las mismas criaturas cuya forma había adoptado como suya.

Finalmente, Pablo describe a Cristo durante el estado de su exaltación, que comenzó con su resurrección de entre los muertos y su ascensión a los cielos, y continúa ahora con su gobierno sobre la creación.

Pablo escribe sobre la exaltación de Cristo en Filipenses capítulo 2 versículos 9 al 11, describiéndola en estos términos:

Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.
(Filipenses 2:9-11)

Nuevamente, Pablo indica al menos dos cosas importantes acerca de Cristo durante este estado. Primero, Cristo recuperó su forma gloriosa, siendo exaltado como el gobernador del universo, ante quien toda criatura se arrodillará en sumisión y adoración.

Segundo, Cristo continúa siendo humilde, aun en su exaltación, en su glorioso estado de soberanía universal. Después de todo, incluso su gobierno sobre la creación no tiene la intención de glorificarlo a él, sino de traer gloria al Padre.

Ahora, Pablo presenta estas ideas en Filipenses porque él quiere que los creyentes sigan el ejemplo de Cristo. Después de todo, si el Hijo de Dios se sometió voluntariamente a una humillación tan degradante, ciertamente sus sirvientes también deberían ser humildes. Y si la humildad de Cristo lo ayudó a perseverar en medio de su sufrimiento y su muerte, entonces la humildad también puede ayudarnos a nosotros a perseverar.

Y este es precisamente el punto de Pablo en Filipenses capítulo 2 versículos 2 al 4, donde escribe estas instrucciones:

[Sentid] lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. (Filipenses 2:2-4)

La humildad nos ayuda a perseverar en una vida de rectitud y en la fe. Por una parte, nos permite sentir lo mismo, crear unidad, amar honrar a los demás y atender a sus necesidades. Por otra parte, nos ayuda a recordar que el Padre merece nuestra confianza y nuestra lealtad, aun cuando nuestras circunstancias sean miserables, incluso cuando seamos perseguidos, e incluso cuando seamos martirizados.

La humildad no nos asegura que perseveraremos, pero sí nos coloca en la actitud correcta, y nos pone en la senda para seguir los pasos de Cristo.

Además de animar a la humildad en los creyentes como un medio de perseverancia, Pablo enfatiza el valor del optimismo, es decir, una visión positiva y esperanzada de la vida.

Optimismo

En el mundo moderno, no es raro escuchar a la gente hablar del optimismo como un esfuerzo tonto, que no concuerda con el mundo real, sino que simplemente hace como que las cosas son mejores de lo que son.

Sin embargo, el optimismo de Pablo no era tal. Su optimismo era realista. El no ignoraba las cosas malas de la vida, de hecho, se sentía amenazado por ellas. En esencia, el optimismo de Pablo simplemente era una decisión consciente de concentrar su atención en aquellas cosas que eran realmente buenas en vez de aquellas que eran realmente malas. Nacía de su profunda fe en la provisión y las bendiciones de Dios en el mundo presente, y de su esperanza de la redención y la recompensa que Dios nos dará en el futuro.

Por ejemplo, durante sus sufrimientos en la cárcel, mientras estaba atribulado con los predicadores deshonestos del evangelio, el optó por concentrarse en la bendición de que Cristo estaba siendo predicado, aun cuando los predicadores lo hacían con malas motivaciones. Escuchemos su relato en Filipenses capítulo 1 versículos 16 al 18:

Los unos anuncian a Cristo por contención, no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones ¿Qué, pues? Que no obstante, de todas maneras, o por pretexto o por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me gozo, y me gozaré aún. (Filipenses 1:16-18)

El estado emocional de Pablo era complejo. Por una parte, estaba sufriendo. Pero por otra parte, había tomado la decisión consciente de concentrarse en las cosas buenas y no en las malas. Esta elección le ayudó a soportar los sufrimientos en la cárcel así como los maltratos en manos de aquellos predicadores.

Y el consejo de Pablo a la iglesia en Filipenses capítulo 4 versículos 6 al 8 es consistente con esta actitud. Consideremos sus palabras allí:

Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad. (Filipenses 4:6-8)

El pensar en forma optimista y luchar contra la ansiedad y el desánimo es una manera de pedirle a Dios que guarde nuestros corazones y nuestras mentes. Por lo tanto, es también una forma de perseverar.

Finalmente, además de la humildad y el optimismo, Pablo enseña que la actitud de gozo es una gran ayuda en la perseverancia cristiana.

Gozo

Es por algo que Pablo mismo se concentró en hallar el gozo para poder perseverar en medio de sus circunstancias dolorosas. Y con su ejemplo animó a los creyentes en Filipos a hacer lo mismo.

Por ejemplo, en Filipenses capítulo 1 versículos 18 al 20, Pablo habla de su gozo de esta forma:

¿Qué, pues? Que no obstante, de todas maneras, o por pretexto o por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me gozo, y me gozaré aún. Porque sé que por vuestra oración y la ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi liberación, conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. (Filipenses 1:18 - 20)

Pablo temía en forma legítima el ser muerto, y aun así, en vez de concentrarse en los aspectos negativos de su muerte, se concentró en el resultado positivo que su muerte podría traer; él era optimista; y como resultado de eso, era capaz de regocijarse.

Noten que en este caso, el gozo de Pablo no era una negación ingenua del dolor y el sufrimiento, o incluso un sorprendente sentimiento de felicidad. Por el contrario, tal como lo vimos, también había una gran mezcla de tristeza y sufrimiento en los sentimientos de Pablo. Sin embargo, a pesar de sus problemas, Pablo era verdaderamente capaz de mirar las cosas buenas de la vida y regocijarse en ellas. El podía pensar en honrar a Cristo con una muerte valiente y estar satisfecho, incluso complacido, con esa exaltación de Cristo. Esa satisfacción y ese placer constituían su gozo. Pero no sólo sentía gozo, sino que sentía un verdadero gozo. Y este gozo le proveía un deseo de seguir adelante, y le daba sentido a su sufrimiento.

Pablo además animó a sus amigos en Filipos a que adoptaran la misma actitud, para que su gozo también les ayudara a perseverar.

Escuchen su consejo para ellos en Filipenses capítulo 4 versículos 4 al 6:

Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos! ... El Señor está cerca. Por nada estéis afanosos. (Filipenses 4:4-6)

Pablo anima a los filipenses a que estén gozosos porque el Señor está cerca, como su ayuda en el tiempo de necesidad o como el rey que volverá con su reino de paz para toda la tierra. Cualquiera sea el caso, el gozo debería motivar a los filipenses y hacer que sean capaces de detener la ansiedad. Y así prepararlos para perseverar hasta que el Señor vuelva.

Al conformar nuestra actitud a la actitud de Pablo, concentrándonos en la humildad, el optimismo y el gozo, podremos fortalecernos frente a la ansiedad y el desánimo. Es inevitable que vengan las dificultades, y que suframos, a veces grandemente. De modo que cuando suceda, necesitamos el ejemplo y el consejo de Pablo.

Necesitamos templar nuestro sufrimiento con un espíritu de humildad, y permanecer esperanzados, meditando en las muchas cosas buenas que tenemos en esta vida y tendremos en la próxima. Y tenemos que sobreponernos a los problemas de nuestra condición, tomando la decisión consciente de regocijarnos en esas cosas de nuestra vida que aún son causa de gozo. De esta forma, podremos fortalecernos, con la ayuda de Dios, para perseverar.

Ahora que hemos explorado la naturaleza y la actitud de la perseverancia, estamos listos para abordar nuestra tercera preocupación: el ministerio de perseverancia de la iglesia, que se expresa a través de las acciones de los unos para con los otros.

Ministerio de Perseverancia

Pablo reconoce que el ministerio de los filipenses para con él, le ayudó a perseverar en muchas fases de su ministerio, incluyendo su actual encarcelamiento. En muchos y diferentes momentos ellos lo apoyaron financiera y emocionalmente. Incluso enviaron a Epafrodito para que le sirviera en la cárcel.

Podemos resumir el ministerio de ellos como apoyo material, ánimo y presencia física. En cada una de estas formas, los filipenses reforzaron el espíritu de Pablo, y le dieron poder para seguir perseverando.

Escuchen, por ejemplo, las palabras sentidas de Pablo en Filipenses capítulo 4 versículos 13 y 14.

Todo lo puedo en Cristo que me fortalece. Sin embargo, bien hicisteis en participar conmigo en mi tribulación. (Filipenses 4:13 -14)

En cierto modo, estos simples versículos representan la esencia del ministerio de los filipenses para con Pablo, y sus sentimientos acerca de ellos.

Antes de que Epafrodito viniese trayendo el regalo de los filipenses para Pablo, el apóstol Pablo había estado obteniendo fuerzas del Señor para perseverar. Pero no tenía mucho apoyo moral de otros, y como resultado de esto su optimismo y su gozo habían decaído. El estaba perseverando, pero era un trabajo muy duro.

Pero la donación de los filipenses le proveyó de apoyo material que de algún modo alivió su sufrimiento, e hizo un poco más liviano el perseverar; su preocupación por él, expresada a través de la donación y el envío de Epafrodito, le proveyó de ánimo, y le ayudó a recobrar su optimismo y su gozo; y por supuesto que la presencia física de Epafrodito no sólo atendió las necesidades terrenales de Pablo, sino que le proveyó de compañía y amistad para ayudarlo a perseverar aún más.

Y así es como, con los agradecimientos más sentidos, es que Pablo le dice a los filipenses que bien hicieron en participar conmigo en mi tribulación. Pablo realmente y de verdad apreció su ministerio, y fue de gran consuelo y gozo el contar con ellos como sus amigos, de modo que los anima y los ayuda a perseverar, conservando su fe fuerte, y viviendo en una forma que honre a Cristo.

Pablo enfoca su ministerio en ayudar a los filipenses a perseverar en medio de sus propias pruebas. Tal como leemos en Filipenses capítulo 1 versículos 3 y 4, él ora por ellos. También escribe esta epístola para ellos para enseñarles cómo perseverar. Y más que esto, envía a Epafrodito para que los ministre a ellos, probablemente como un líder en la iglesia.

En la iglesia de hoy, podemos aprender mucho de la forma en que los filipenses sirvieron a Pablo, proveyéndole apoyo material. Hay multitudes de cristianos a través del mundo con grandes necesidades materiales. Algunos son tan pobres que el encontrar algo de ropa o comida es un desafío constante. Otros viven oprimidos por la gente malvada de este mundo. Algunos incluso han sido vendidos como esclavos y sufren severos abusos. Y, por supuesto, hay muchas otras necesidades materiales reales no tan dramáticas que afectan a los cristianos en todas partes del mundo. Y una forma en que podemos servir a estos cristianos, una forma en que podemos darles esperanza y ayuda es satisfaciendo sus necesidades materiales.

También podemos aprender mucho de la forma en que los filipenses sirvieron a Pablo, dándole amor y ánimo. No sólo le enviaron dinero a Pablo, también le enviaron su amor. A través de Epafrodito, le hicieron saber a Pablo que estaban pensando en él, y que él estaba en sus corazones tal como ellos estaban en el suyo.

Los cristianos de hoy también necesitan ánimo para perseverar. Podemos ofrecerles palabras de ánimo en la iglesia, o por teléfono, o a través de una carta o un mensaje en el chat, o de muchas otras formas. Pero el punto es que tenemos que salir de nuestra comodidad para que las personas sepan que las aman, y no las han olvidado.

Más allá de esto, podemos pasar tiempo personalmente con la gente, simplemente sentándonos con ellas, estando con ellas y ayudándoles con sus necesidades físicas, tal como los filipenses enviaron a Epafrodito para que lo hiciera con Pablo. Incluso en la iglesia, mucha gente está sola, muchos necesitan un amigo, y muchos otros necesitan ayuda con cosas simples, como comprar o limpiar, o cuidar de ellos y de sus familias. Estar físicamente presentes con los creyentes es otra buena forma de ayudarles a perseverar.

También podemos aprender mucho de la forma en que Pablo sirvió a los filipenses. Podemos enseñarles cómo perseverar con la sana doctrina y con consejos prácticos. Si estamos en una posición de autoridad en la iglesia, podemos dirigirlos en la iglesia, en una forma que los anime y sea responsable, y que les comunique con palabras y con el ejemplo que la perseverancia es tanto santa como posible. Y no importa quiénes somos o dónde estamos, siempre podremos orar, para que Dios mismo, en respuesta a nuestra petición, les provea de la fortaleza de otros creyentes para perseverar.

V. CONCLUSIÓN

En esta lección, hemos explorado la epístola canónica de Pablo a los Filipenses, incluyendo el trasfondo que conforma el contexto histórico y social de la carta, la estructura y el contenido de la carta misma y, finalmente, la aplicación contemporánea de esta carta para la vida de la iglesia cristiana.

La epístola a los Filipenses contiene muchas verdades ricas y maravillosas que nos enseñan acerca de cómo permanecer firmes en nuestra fe cristiana, y de cómo vivir rectamente ante nuestro santo Dios, incluso durante los tiempos de sufrimiento y tribulación. En la medida en que nos sometamos a las enseñanzas de Pablo, nos daremos cuenta de cuán radicalmente importante es la perseverancia, y nos animaremos grandemente a dedicarnos a esta maravillosa tarea. Y más importante aún, en la medida en que triunfemos en nuestra perseverancia, siguiendo el consejo de Pablo, y en la medida en que ayudemos

a otros a perseverar también, le daremos gloria y honor a nuestro exaltado Señor Jesucristo.